

tad la política conciliadora y amistosa que siempre ha observado respecto al Gobierno imperial y á la nacion francesa.,,

Tambien mediaron comunicaciones con motivo de lo que decian los periódicos españoles acerca de las consabidas palabras; y el Ministro de Estado tuvo que manifestar, que *La Correspondencia de España* ó cualquier otro diario, llamárase ó no ministerial, representaba las opiniones particulares de sus redactores, pero de ningun modo las del Gobierno de la Reina, ni su política. Sin embargo, añadía con oportunidad:—“Por este mismo criterio ha juzgado el Gobierno de S. M. los artículos de los periódicos franceses que pasan por órganos semi-oficiales de la política imperial, cuando han publicado y publican artículos poco benévolos respecto á España. Por otra parte, es un hecho innegable que el discurso del Emperador ha causado una sensacion desagradable en la opinion pública, y ha sido considerado como una amenaza hácia S. M. la Reina, nuestra señora.—El Gobierno de S. M. procura calmar la excitacion producida por tal motivo, porque desea no envenenar las cuestiones, y llegar á una inteligencia amistosa y, si es posible, cordial con Francia; pero sin renunciar á su propia política, y sin que se rebaje en lo más mínimo su dignidad y mucho menos la de la nacion española...,”

El Emperador de los franceses dió al fin explicaciones que satisficieron al Gobierno español, y aunque guardara resentimiento al general PRIM, quizá le daba ya la razon en el fondo de su conciencia, y se arrepentia de haber empeñado el honor de la Francia en una empresa que debia costarle muy cara, y hasta llegó á quebrantar el prestigio del Imperio. En aquellos momentos llegaba á Veracruz el general Forey con un poderoso cuerpo de ejército, y sin embargo, todas sus operaciones en el resto del año se redujeron á ocupar á Tampico y á Jalapa, teniendo que pedir mayores refuerzos, á pesar de contar allí más de treinta mil hombres.

Sabido es que los franceses dominaron al cabo á los mejicanos, aunque solo temporalmente y á costa de inmensos sacrificios, imponiéndoles la monarquía; pero sabido es tambien cómo acabó aquella monarquía, en *cuanto dejaron de apuntalarla las bayonetas extranjeras*, y el trágico fin del emperador Maximiliano, cuya muerte pesa sobre la ciega confianza de dos grandes potencias que la ocasionaron y no pudieron vengarla.

## VIII.

Antes de regresar á Europa, el general PRIM quiso echar un paseo por los Estados-Unidos, ya para dar tiempo á que se serenasen los ánimos de sus adversarios en España, ya tambien para conocer por sí mismo la importancia militar y política de aquella nacion, de la cual se hablaba mucho entonces á causa de la gigantesca lucha que sostenian entre sí sus diversos Estados : dirigióse naturalmente á los del Norte, donde muchos hombres importantes y distinguidos de aquel país le dispensaron la más cordial acogida, dándole señaladas muestras de consideracion y aprecio; y recomendado por el Gobierno federal, visitó el ejército del Potomac, compuesto de 110,000 hombres con 500 cañones, y mandado por el general Mac-Clellan.

“Yo puedo asegurar, dijo más tarde el Conde de Reus, que aquel ejército, por los hombres de que se componia, por su espíritu militar, por su disciplina, por su voluntad para la guerra y por su inmenso material, se podia poner al frente de cualquier otro.”—Y rectificando las falsas ideas que tenian los gobiernos, aquende el Atlántico, acerca de la República norte-americana, añadía:—“Durante muchos años, se ha creido en España y en Europa que los Estados-Unidos eran una nacion de comerciantes, cuidándose poco de cosas de guerra, sin espíritu militar, sin efectos militares, y por lo tanto, sin posibilidades de hacer la guerra ni aun en su propio país. Pero ya la Europa puede estar convencida de que no es así, y los hombres de Estado deben estarlo tambien, de que la nacion más poderosa de Europa será inferior á los Estados-Unidos para luchar allá, en aquella region; pues á los Estados-Unidos les será hasta fácil transportar 100,000 hombres con un inmenso material á cualquier punto del Continente, mientras que á la nacion más poderosa de Europa le será muy difícil transportar siquiera 50,000, si no quiere comprometer su Hacienda, y exponerse á un descrédito mortal.”

Cuando volvió á España el general PRIM, y se enteró de lo mucho que se habia dicho y continuaba diciéndose acerca de la cuestion de Méjico, necesitó armarse de paciencia para no contestar inmediatamente á los innumerables cargos que se le hacian, y tuvo la calma suficiente para sufrir y callar durante siete meses, aguardan-

do la hora en que, abiertas las Córtes, pudiese contestar á todos desde la tribuna.

Llegó por fin esta hora, tan deseada por el Conde de Reus, como temida por algunos que apoyaban al Gobierno, y que sin embargo eran de los que más ruda y desapiadadamente habian combatido al Plenipotenciario español en Méjico, llegando alguno hasta decir que debia presentarse en la barra del Senado á responder de su conducta. Las Córtes se abrieron á principios de Diciembre, y en el discurso de la Corona se tocó muy someramente la cuestion mejicana, como si se quisiera rehuir el compromiso de tratarla á fondo. El párrafo relativo á esta cuestion, que, segun se dijo, fué redactado por el general D. Manuel de la Concha, decia simplemente:

“Las relaciones con las potencias extranjeras continuan siendo amistosas. Espero que terminarán de un modo satisfactorio las dificultades que el desacuerdo de los plenipotenciarios en Méjico ha opuesto á la ejecucion del tratado de Lóndres. Los obstáculos imprevistos que lo impidieron no alteraron su deseo de cumplirlo, ni de realizar el pensamiento que le servia de base.,”

A estas palabras vagas contestaba el Senado en los términos siguientes:

“Satisfactoria es para el Senado la manifestacion hecha por V. M. de que las relaciones con las potencias extranjeras continuan siendo amistosas; y al terminar las diferencias sobrevenidas en la cuestion de Méjico por el desacuerdo de los plenipotenciarios, el Senado á su vez espera que el pensamiento y el constante deseo de V. M. relativos al tratado de Lóndres se verán realizados.,”

La vaguedad con que estaba redactado este párrafo, y que, segun se vé, podia satisfacer á todos los gustos, hizo que se presentáran diferentes enmiendas al mismo, con el objeto de provocar la discusion, que era de todo punto ineludible; y el general PRIM, aprovechando los momentos, presentó tambien la suya, que decia así: “Como se complace (el Senado) de que el Gobierno de V. M. haya declarado que no consistió en él ni en el Plenipotenciario de V. M. el que tal desacuerdo se produjera.,”

Durante tres sesiones tuvo el Conde de Reus pendiente de sus lábios al Senado y al numeroso público que acudió á escucharle, pronunciando en apoyo de su pequeña enmienda uno de los discursos más notables que se han oido en el Parlamento español. Creíase generalmente que aquel discurso iba á ser un acto de oposicion al Gabinete, y hasta se murmuraba en voz baja que el Conde de Reus estaba destinado á suceder en el Gobierno al Duque de Tetuan: esto excitaba naturalmente la curiosidad del público, ávido de emociones; pero los que es-

peraban escenas tumultuosas, se llevaron chasco; pues el general PRIM, aunque no dejó de mostrar su desvío de la Union liberal, que tan mal le habia tratado, se limitó á defender con franqueza y valentía su conducta, y á rechazar todos los cargos que dentro y fuera de España se le habian dirigido, restableciendo la verdad de los hechos en una preciosa reseña histórica, brillantemente razonada y nutrida de pruebas y documentos oficiales.

Aquel discurso nos ha servido mucho para la relacion que hemos hecho de los asuntos de Méjico, y de él hemos reproducido ya algunos largos párrafos; por lo cual nos limitaremos aquí á extractar los pasajes más importantes.

El Conde de Reus comenzó su discurso en estos términos:

“El Senado comprenderá, que al presentar la enmienda que se acaba de leer no ha sido mi ánimo hacer un acto de oposicion al proyecto de contestacion al discurso de la Corona, sino únicamente buscar ocasion de empezar este debate; porque he creido que, habiendo sido yo uno de los protagonistas en la cuestion de Méjico, y teniendo tal vez que decir cosas que todavía no se conocen, era mejor que yo hiciese la relacion histórica.. . . . .

“Por fortuna mia, debo tratar la cuestion de Méjico cuando han pasado ya algunos meses desde que ocurrieron aquellos sucesos; pues si hubiese tenido que ocuparme de ella inmediatamente despues del rompimiento de Orizaba, estoy seguro de que no hubiera podido hacerlo sin que de mis labios salieran raudales de ira y de coraje... Hace unos meses no me hubiera podido ocupar de este negocio sin mostrar irritacion contra los hombres que crearon aquellos graves sucesos, mientras que hoy me prometo hacerlo con la circunspeccion y templanza que el asunto merece, y que yo debo guardar, por el sitio en que estoy, y por el profundo respeto que tengo al Senado. No se crea, sin embargo, que voy á estar tan reservado y circunspecto, que, velándolo en demasia, haga palidecer el cuadro reluciente y vivo, privándole de sus brillantes colores. . . . .

“Comprendo que los señores Ministros hablen siempre con circunspeccion y con reserva, sobre todo en los asuntos en que se mezclan gobiernos y soberanos extranjeros: su mision es la de defender su política, y no seria prudente que atacáran cuanto deben evitar conflictos. Pero yo, *en mi calidad de Senador independiente, sin pretensiones de ser poder, ni antes, ni ahora, ni despues, ni nunca*; sin pretension siquiera de pasar por hombre de Estado, pues todo lo que yo deseo es pasar por un buen soldado de mi Reina y de mi pátria, no he de dejar ningun golpe sin respuesta,

venga de donde viniere. Esta es mi escuela; con la diferencia de que á los descargados por los hombres políticos de mi país que me han atacado, la respuesta tendrá por objeto desarmarlos sin herirlos, desarmarlos á fuerza de razones y de hechos que cada cual encontrará en mi discurso; no obrando así con los que de allende los Pirineos me han tirado á matar hasta con armas vedadas, hasta con armas indignas, como lo hizo el Ministro imperial Mr. Billault, á cuyo elevado personaje *yo me le iré á fondo, con ánimo resuelto de que sienta el filo de mi hoja toledana*, y aprenda en lo sucesivo á tratar con la consideracion y el respeto que se merecen á los generales de la Reina de las dos Castillas. (*Aplausos*). . . . .

“Resuelto me ven los señores senadores á tomar parte en este debate; y sin embargo, debo confesar que he dudado si debia entrar en él: he dudado si debia volver á una cuestion que tantos males ha causado ya, y que tantos otros ha de causar á la Nacion vecina, á la Francia, nuestra amiga; porque yo no fui enemigo de Francia en Méjico.... Más diré: ni aun soy enemigo de la Francia oficial, que tan mal me ha tratado, ni puedo serlo mucho menos del augusto soberano que rige los destinos de aquel país, y de quien he recibido tantas muestras de benevolencia. Aquí soy el senador *independiente*, que defiende la política de su Gobierno en Méjico, y que sostiene que lo hecho por su Plenipotenciario allí, bien hecho está; y tanto está bien hecho, que habiendo merecido *la aprobacion de la Reina*, del Gobierno y del país, no hay quien pueda ni se atreva á deshacerlo. . . . .

“Así es que á los que, sin tener esto en cuenta, me han atacado como funcionario público, pretendiendo pasar por encima del Gobierno mismo, les podría decir: *No teneis razon: el Gobierno de S. M., con conocimiento de causa, ha aprobado todos mis actos: entendéos con él; conmigo nada teneis que ver.*”

Ocupándose en seguida de los motivos que tenia para romper el silencio, despues de haber dudado si seria ó no conveniente hacerlo, dijo que ante el deseo manifestado por hombres distinguidos y políticos y por la prensa de oír en su dia al Representante de la Reina en Méjico; ante las indicaciones del mismo Gobierno, y sobre todo ante la resolucion del Senado en su sesion del 16 de Junio, habia resuelto presentarse en su puesto, como se hubiera presentado tambien en la barra, si necesario hubiera sido, para dar explicaciones al Congreso, á la prensa y á los hombres públicos de todos los matices, añadiendo: “porque quien no debe no teme, y mi conducta en Méjico ha sido tan hidalga, tan noble, tan franca, tan española, y sobre todo tan ajustada á las instrucciones del Gobierno de S. M., que no tengo por qué callarme....

“Cuando llegué á Madrid, de vuelta de Méjico, y me enteré de tanto como se ha dicho y escrito sobre esta cuestion, consulté conmigo mismo si seria conveniente contestar artículo por artículo, folleto por folleto, y dejar para la tribuna lo que en la tribuna se hubiese dicho; y resolví que el modo más conveniente y más digno era contestar á todo el mundo desde la tribuna; pues contestando desde este elevado sitio, me haria oír de todos y concluía de una vez. Sin embargo, para obrar así, he necesitado gastar gran dosis de paciencia de la que Dios me ha dado; pues paciencia se necesita para haber resistido el torniquete, dia por dia, durante siete meses; con la particularidad de que los periódicos que más me han atacado son precisamente los que no estaban autorizados para ello, puesto que se llaman órganos de la Union liberal.—Y ha habido tal injusticia (que así pudo llamarla), que uno de ellos, habiendo estado durante siete meses sin dejarme vivir casi un solo dia, al ver que llegaba el momento en que podria dar mis explicaciones y defenderme de las acusaciones que se me han lanzado, ha tenido la ocurrencia de decir que ya no debia ni podia hablar, so pena de dar una prueba de mi ambicion desenfrenada, y que era preciso saber adónde iba, y qué significaba esa ambicion; *porque esa ambicion comprometeria á las instituciones, comprometeria al país, comprometeria hasta el trono de la Reina.*”

Era, en efecto, una cosa muy chocante que los periódicos ministeriales atacasen de este modo al general PRIM; pues no basta presumir que el Gobierno lo consentia ó autorizaba para ponerse en buen lugar con la Francia, toda vez que, habiendo aprobado la política de su Representante en Méjico, se hallaba comprometido á defenderle. Por la misma razon no cabe suponer que tales ataques tuviesen por objeto satisfacer á las fracciones de la Union liberal que reprobaban aquella política, pues nada se conseguia por tal medio, sino disgustarlas á todas. Era preciso que existiese algun fundamento para temer que el Conde de Reus se sobrepusiera á la situacion dominante, y esto parece inferirse de algunas de sus frases que hemos subrayado y de otras más significativas que iremos haciendo notar.

Seguramente, la pugna entre los elementos heterogéneos de que se componia la Union liberal era cada dia más declarada, y se comprende bien que los periódicos de procedencia moderada hiciesen la oposicion á todo lo que no fuera conforme con sus ideas; pero esta oposicion llegaba hasta confundirse con la de los neo-católicos, que, influyendo poderosamente en la marcha del Gobierno, aspiraban á divorciarle por completo de las fracciones liberales. Un periódico de esta comunión se

atrevió á decir, "que el Conde de Reus podría explicar los sucesos de San Cárlos de la Rápita," y fué de los que más rudamente le atacaron con motivo de la retirada de Méjico. Haciéndose cargo de esto, decia el general PRIM :

"Al cabo, que el órgano de la muerta Inquisicion ataque al leal soldado de la Reina constitucional, eso se comprende : vaya con Dios : carta blanca tiene para decir lo que guste ; pero que los órganos de la Union liberal, cuyos redactores son amigos del Gobierno y amigos personales de los señores ministros , hagan coro con la hueste absolutista, eso no lo comprendo.

"Acerca de esto, me he preguntado á mí mismo, en qué consistia que se me hiciera la oposicion, perteneciendo á la Union liberal, por hombres que se dicen afiliados á este partido ; y me he contestado lo que voy á decir para todos, puesto que el caso se presta. ¿Es que estorbo yo en la Union liberal? *¿Es que hago sombra á alguno de sus capitanes*, por mi origen progresista? ¿Quieren acaso que me vaya? ¿Y qué ganaria la Union liberal con que yo me fuera? Porque no me iria solo; *pues siendo uno de sus capitanes, que por tal me tengo*, al menos me habria de llevar mi compañía. ¿O es que se hacen la ilusion de que la Union liberal no necesita de los progresistas que en ella estamos? Entonces no seria union; seria otra cosa, que duraria lo que Dios quisiera; y como Dios no se mezcla en cuestiones de partido, duraria lo que duran las cosas de los menos contra los más.

"De esta digresion resulta que no entiendo el por qué los que se dicen amigos de la Union atacan á uno de sus capitanes. Se me ha dado á entender que habia quien sabia eso : púes el que lo sepa, me hará un gran favor diciéndolo; y si, como se me ha indicado, es persona de autoridad, tal vez nos entendamos.

"Por lo demás, *no hay que vivir recelosos* ; cada uno tiene su puesto en el tablero de la Union : el dia que esa Union concluya, que será, políticamente hablando, cuando concluya el Sr. Duque de Tetuan, á quien yo deseo mucha vida, pero que, como nada hay eterno, un dia acabará, entonces cada uno irá á su puesto y trabajará en pró de sus principios, que todos creemos los mejores para la conservacion del trono de la Reina, la libertad y el bien del país. Si no fuese prematuro, diria ahora mismo cómo entiendo que el partido progresista deberia gobernar el dia en que la Reina se dignase llamarle á sus consejos ; y tengo la conciencia de que las ideas que emitiera no habian de asustar á nadie, porque partiria del principio de que la Reina llamase al partido progresista, *como le llamará algun dia, no se cuando, pero estoy seguro de ello*. Y es conveniente que así sea ; *es un ensayo que se debe hacer*

*para bien de la monarquía y del país ; porque es preciso que se vea un dia si el partido progresista sabe ó no gobernar : hasta ahora no ha podido saberse ni juzgársele, porque siempre ha llegado al poder por las puertas de las revolucion, y yo quiero que llegue á él por las puertas legales : solo así se puede probar si un partido sabe ó no sabe gobernar ; pues el que alcanza el poder por la revolucion, no gobierna como quiere, sino como puede.,*

Despues de esta significativa digresion, entró el Conde de Reus á tratar de la cuestion de Méjico, exponiendo sus antecedentes, y rebatiendo y desmenuzando de paso algunos de los cargos que se le habian dirigido. Era uno de ellos el de que, siendo progresista, se habia inclinado por esto al Gobierno de Juarez, y hecho política propia ; y como este cargo hubiese sido formulado por el Marqués de Novaliches, diciendo que el Gobierno no debió haber nombrado al Marqués de los Castillejos, conociendo sus opiniones, para mandar la expedicion de Méjico, el aludido contestó:

“Al Gobierno de la Reina le bastaba que el Marqués de los Castillejos aceptara sus instrucciones, para tener la seguridad más completa, la seguridad más absoluta de que á ellas arreglaria su conducta. ¿Cree el señor Marqués de Novaliches que un hombre que se precia de leal puede obrar de otra manera sin mengua de su honra? ¿Seria capaz el Sr. Marqués de Novaliches de obrar de otra manera? Yo no le hago tal ofensa. Pues entonces, ¿por qué S. S. me la hace á mí? ¿Cuál es el acto de mi vida pública ni privada que autorize á suponer que yo soy capaz de manchar el lema de mis armas sin morirme sofocado por el peso del rubor y la vergüenza?.,”

Explicó en seguida la diferencia entre la expedicion á Méjico proyectada algunos años antes y á la cual se opuso, y la última que habia solicitado mandar ; y continuó en estos términos :

“Si en vez de ser yo el elegido, lo hubiese sido, por ejemplo, el Sr. Marqués de Novaliches, como S. S. hubiese visto las cosas de distinto modo que yo, sin quererlo, sin pensarlo, habria hecho que los soldados de España fueran instrumentos serviles de la política francesa, y á estas horas hubiera tenido el gusto ó el disgusto de asistir á la coronacion del Archiduque de Austria para rey de Méjico. ¿Podia querer eso el Sr. Marqués de Novaliches? Pues yo no.

„ La palabra *solicitar* la he repetido dos ó tres veces con intencion ; pues esa palabra resonó en otro sitio, dicha en mejor sentido por el Sr. Presidente del Consejo, é interpretada por otros señores como lo tuvieron por conveniente. Yo debo declarar, señores senadores, que tengo en efecto este vicio de solicitar ; vicio crónico en



mí, pues ya siendo soldado distinguido solicité ir á cierto punto, donde recibí un balazo que me atravesó del pecho á la espalda: me creyeron muerto; me empezaban á desnudar; vieron que respiraba, y me retiraron al hospital de sangre: la herida fué cruel, todavía la siento, y sin embargo, no escarmenté. Durante mi carrera, siempre que ha habido ocasion de pelear, los generales en jefe, que han tenido la dignacion de recibirme siempre bien, me han visto llegar con ese género de solicitudes: vino la cuestion de Africa, y tambien solicité, como solicitaré siempre que se trate de ir á pelear por la Reina y por la pátria. „

Rectificando luego la opinion que se tenia en España respecto á los partidos que habia en Méjico, y explicando la política que en su concepto debia seguirse en América, decia:

„La opinion de los hombres conservadores de España es que el partido conservador de Méjico, en primer lugar, tiene las mismas tendencias y es igual al español. Hay, señores, una distancia como de la noche al dia. Se dice tambien que el partido que llaman rojo, y yo llamo liberal, es el anti-español. Señores, eso es un error; lo que sí es verdad es que en Méjico, desde que se emancipó, lo mismo los rojos, que los blancos y los negros, colectivamente nos han tenido siempre poca voluntad. Individualmente, los españoles son en Méjico muy considerados, bien recibidos y hasta solicitados, como sean hombres buenos. Pero, desgraciadamente, hay que decirlo tambien, no todos los españoles que hay en aquella tierra, arrastrados allí por las circunstancias azaras de su vida, ó por el deseo de hacer fortuna, no todos, repito, son hombres buenos..... Lo que tambien tengo por cierto es que aquí admitimos con una precipitacion tal vez, y sin tal vez, ligera lo que nos escriben los españoles que viven en América; pues basta que cualquiera de ellos diga que le persiguen y le maltratan, para que en seguida se levanten cien voces, que sin buscar la verdad y sin informarse de si son ciertos los hechos, gritan: “Gobierno, apresúrate á pedir satisfacciones por tamaño ultraje; „ y los gobiernos se conmueven, y unas veces mandan buques, otras veces envian notas, y ya está el conflicto creado. Tendrá este buena ó mala solucion, pero nunca es definitivo; solo sirve para salir del paso, y hasta otra vez.

„Esto no puede continuar así, porque no debemos estar constantemente como bajo la espada de Damócles, esperando un conflicto á todas horas..... Lo que hay que hacer para evitar estos males, es que los representantes de España en aquellas regiones hagan cumplir las órdenes que se les tienen comunicadas, no permiti-

tiendo que nuestros nacionales se mezclen en las cuestiones políticas del país donde residan, y disponiendo que aquellos que no quieran obedecer esta prudente regla, pierdan su nacionalidad española.

„Pasemos por que los españoles que emigran se lleven á otros países la sávia de vigor é inteligencia, que fertilizar debieran el suelo en que nacieron; pero no podemos pasar por que nos creen un conflicto todos los años y aun todos los meses, casi siempre por haberse aquellos mezclado en los asuntos políticos del país donde residen.„

Refiriendo la crítica situacion en que se hallaban las tropas en Veracruz, y demostrando la necesidad que hubo de celebrar los preliminares de la Soledad para llevarlas al interior, el Conde de Reus se expresó en términos no menos juiciosos, y tuvo arranques de verdadera elocuencia.

„No teníamos medios de transporte, dijo, más que para llevar cuatro dias de raciones, y otros cinco iban en las mochilas de nuestros duros y sufridos soldados: no podíamos llevar hospitales, ni más municiones que las que cada soldado guardaba en su cartuchera. ¡Ay del que en tales casos prescinde de los consejos de la experiencia! ¡Ay del general que se deja llevar de la fogosidad de su carácter! Una vez le podrá salir bien; pero lo más probable es que en una operacion mal calculada pierda el fruto de varias campañas, manchando el brillo de las armas que su pátria le confiara.

»Esto le sucedió precisamente en Rusia á Cárlos XII de Suecia, aquel capitán batallador, quien despues de nueve años de batallas y victorias, en un dia lo perdió todo, por haber creído en los ofrecimientos del emigrado Mazzeppa, pudiendo salvarse en Pultawa con solo una escolta de trescientos hombres, á través de montes, bosques y rios, y dejando prisionero á todo su ejército.—Lo mismo sucedió en Turquía á Pedro el Grande de Rusia: veia disminuir sensiblemente su hambriento ejército por falta de víveres, y hubiera perecido irremisiblemente, á no tener á su lado á la emperatriz Catalina, que pudo lograr del Gran Visir que mandaba el ejército turco, que el moscovita se retirara sin ser atacado.

“Pues lo que sucedió á Cárlos XII y á Pedro el Grande ha sucedido á otros varios capitanes, y sucederá siempre á cuantos generales no sean precavidos; pues el general que manda un ejército no puede decir aquello de “ya veremos, Dios dirá;“ si no quiere que llegue la fria realidad, la necesidad espantosa, cuya consecuencia es la catástrofe; en cuyo caso dice Dios: “Ya que te has metido donde no debias, despreciando los consejos de experiencia, sal como puedas, ó perece.„—De lo dicho

resulta, que si hubiésemos tenido que marchar en son de guerra en la fecha que marchamos en son de paz, no hubiéramos podido salir de Veracruz: no, no y mil veces no; tengo demasiada experiencia en esos casos para haber expuesto á las armas de Castilla á una catástrofe... Por eso diré siempre: benditos sean los preliminares de la Soledad, que tantas víctimas españolas, francesas é inglesas nos ahorraron.»

El orador terminó su discurso del primer día explicando las estipulaciones del tratado de la Soledad, y combatiendo una por una las objeciones que contra él se habian hecho.

El segundo día se ocupó en referir las disidencias surgidas entre los comisarios, por la llegada de Almonte y los demas emigrados á Méjico, así como tambien la lucha que habia sostenido con los plenipotenciarios franceses, y que dió por resultado el rompimiento de Orizaba.

El discurso de este día terminó con los siguientes periodos proféticos:

“En verdad que la responsabilidad que contrajeron aquellos funcionarios fué muy grande ante Dios y los hombres, como grande es la responsabilidad que hoy pesa sobre el Gobierno del Emperador, puesto que aprobó la conducta de sus delegados; responsabilidad inmensa ante Dios y los hombres, porque los males que esa guerra injustificada va á causar á Méjico son incalculables, como incalculables son los males que va á causar á la Francia. Se derramará mucha sangre de una y otra parte; los mejicanos verterán la de sus hijos en defensa de su independencia; los soldados franceses verterán la suya en pos de una quimera que no podrán realizar, á pesar de su reconocida bravura, porque hay empresas que son superiores aun para el valor más heróico, y de esta clase es la que pretenden llevar á cabo los franceses en Méjico.

“Yo no dudo que entrarán algun día en la capital de Méjico: les costará mucha sangre, fatigas y tesoros, pero entrarán: su amor propio militar quedará satisfecho; pero no crearán nada sólido, nada estable, nada digno del gran pueblo que representan.

“No podrán crear una monarquía, porque no encontrarán hombres de opiniones monárquicas; ni podrán siquiera constituir un gobierno de capricho, un gobierno de antojo, porque los mejicanos lo rechazarán; que cuando un pueblo no quiere á un monarca, ni trono, el poder del cañon lo impone por un tiempo dado, pero no da medio de hacerle querer. La Santa Alianza llevó á París á Luis XVIII; era un príncipe de sangre real francesa, y sin embargo, reinó con

trabajo : le sucedió Carlos X, y á poco tiempo fué arrojado del s6lio por los franceses. Napoleon I coron6 rey de Espa1a á Jos6 Bonaparte, y los espa1oles le recibieron con menosprecio y sarcasmo, 6nterin tenian ocasion de arrojarle con las armas, concluyendo su reinado á la primera campanada que anunci6 la ruina del primer Imperio : lo mismo sucedió á Jer6nimo Bonaparte en Westfalia, y al Rey de Nápoles, el bravo Murat, cuya vida termin6 en un miserable cadalso. *Esta es la historia de los reyes impuestos á los pueblos por los soldados extranjeros ; que la tenga presente el Archiduque Maximiliano de Austria.* Los mejicanos tuvieron un hombre valeroso, que hizo grandes esfuerzos por la independenciam de aquel pa6s, y aquel hombre fu6 adorado : mientras se llam6 It6rbide fu6 mirado como un gran ciudadano ; pero quiso hacerse emperador, y si lo consigui6 momentáneamente por el esfuerzo de unos pocos, muri6 al poco tiempo en el cadalso. Los franceses en M6jico no tendrán mäs terreno que el que pisen ; su autoridad ni aun llenará el espacio en que resuenen sus clarines ; ocuparán la capital de M6jico, y otros pueblos, y otras ciudades, uno, dos, tres a1os, el tiempo que quieran ; pero, por mucho que dure la ocupacion, *yo aseguro que no lograrán que los mejicanos quieran al príncipe Maximiliano por rey de M6jico ;* siendo el resultado, que los franceses tendrán un día que abandonar aquella tierra, dejándola mäs y mäs perdida que la encontraron cuando á ella llegaron conpro mesas de querer salvarla.,

---

Puesta en claro la cuestion de M6jico, el Conde de Reus dedic6 la tercera parte de su discurso á contestar al que habiam pronunciado en la Asamblea legislativa francesa el ministro imperial M. Billault. Pero antes de entrar en esta enojosa tarea, y por via de ex6rdio, quiso rechazar una de esas miserables imputaciones que, por desgracia, suelen hacerse á los hombres p6blicos en nuestro pa6s con demasiada frecuencia, y que si alguna vez manchan la reputacion del acusado, revelan casi siempre mezquindad y bajeza en el acusador.

El general PRIM empez6 diciendo que sentia tener que ocuparse de una cosa que, hasta cierto punto, empeque1ecia aquel debate ; “pero hay censuras (añadi6) que no pueden pasar desapercibidas ; y si son murmuraciones, hay tambien necesidad de rebatirlas ; pues si bien una gota de veneno puede no destruir á un cuerpo sano, el hombre mäs robusto que la siente, procura su pronto remedio ; porque en otro